

<p>Los viajes siempre me emocionaron mucho, sobre todo si son viajes a España, y recientemente tuve una oportunidad de sentir de nuevo aquellas emociones.</p>	
<p>Sólo pasó un par de semanas desde que volví de Valencia, mi ciudad española preferida. Fue ya mi undécimo viaje a aquel sitio, pero igual había algo que no había descubierto allí antes. Esta vez mi descubrimiento fue el carácter de la gente: me sorprendí por lo curiosos que son, por ejemplo, al final de un día laboral las personas que solo conocí en el principio de aquel día me trataban como si me conocieron hace mucho.</p>	
<p>También es de mencionar que después de un largo año de soledad nos hemos reunido con mi mejor amigo, el joven científico Gary y hemos pasado un día juntos. Es ya una tradición nuestra visitar el Oceanográfico en tales días y eso hicimos - hemos disfrutado totalmente de lo visto allí: de los peces de mares ^{de mares} cálidos, los pingüinos, los tiburones y de otras oricifuras marinas.</p>	
<p>Además fuera ^{aproveché de} la posibilidad de visitar la Catedral de la Virgen de los Desamparados en la cual se encuentra el legendario Santo Brial, la copa de la cual bebió Jesús durante la última cena.</p>	

(vease la próxima página para el fin del texto)

Para concluir, me parece necesario añadir	
que la ciudad no sería la misma sin sus inha-	
bitantes, y como decía los moros "Aquel que ^{que}	
no viaja no conoce el valor de los hombres"	
(223 palabras)	